

San Andrés contiene un hermoso patrimonio, ejemplo notable de uso sostenible y adaptación humana al entorno, heredado de los ancestros raizales. Aunque está a la vista de todos, este patrimonio pasa desapercibido para la mayoría.

San Andrés es una isla verde, rodeada por uno de los mares más bellos del mundo; desde el aire parece casi virgen. Lo curioso es que el verde, en esa vista maravillosa, no se debe a bosques naturales sino a una obra humana: vastos huertos de árboles frutales, entremezclados con ejemplares del bosque original, producto de una transformación ancestral, creativos y enriquecedores de la naturaleza.

En los bosques de San Andrés, en las fincas y patios, hay muchos árboles de fruta de pan, mango, guayaba, tamarindo, grosella, ciruela, guanábana, papaya o aguacate; también maderables y productores de leña. Sobre ellos destacan los altos cocoteros; debajo proliferan4 *bosco*, plátano, banano, yuca, auyama, mafafa, ñame, al lado de hierbas útiles: albahaca, orégano, *mint*, *pepper*, *tree of life*…

Este bosque es una creación humana, en armonía con la naturaleza. Es parte de la herencia generosa que los isleños recibieron de sus ancestros y han sabido mantener, aunque ahora esté en riesgo. Es humana porque gran parte de las plantas útiles de estos bosques frutales fueron traídas, a veces con enormes esfuerzos, desde otras partes del mundo y reunidas, reproducidas y plantadas aquí.

Así, por ejemplo, de África se trajeron plátanos y ñames. De la India mangos. De Europa hierbas aromáticas, y naranjas y limones llevados allí desde el norte de África. De otras partes de América aguacate, yuca y maíz. O, de Polinesia, el árbol del pan, cuyo viaje hasta América, con motín a bordo y fracaso inicial, es apasionante y ha sido llevada al cine en más de una ocasión; una de ellas, estupenda, con Marlon Brando (*Motín a bordo del Bounty*).

Pero lo más notable, y lo que en sí constituye un ejemplo y un patrimonio especial, es la fusión que de esta biodiversidad se hizo y hace en San Andrés y en menor grado en Providencia, donde predominan bosques más naturales, aunque también tiene muchos huertos frutales.

Este sistema productivo múltiple, biodiverso y en estratos productivos, desde palmas y arboles hasta hierbas, contrasta con modelos dominantes en otras partes del mundo. Así, al interior de Colombia el 45%de lo que fueron bosques son ahora vastos y monótonos potreros y, en menor proporción, monótonos monocultivos.

En San Andrés fueron transformados en lo que hoy llamaríamos un sistema productivo sostenible de tipo agrosilvo pastoril, pues en él también se crían algunos animales.

Se imaginan si Colombia, en vez de tener 45 millones de hectáreas en potreros, ¿tuviera esas mismas hectáreas en huertos frutales? La producción abastecería mucho más que su población, y sostendría grandes poblaciones de animales domésticos y silvestres. Pero, con muy poca sabiduría que contrasta con la de los isleños, se desforestó y ‘potrerizó’ el territorio; nada raro que ocurran tragedias como la de Mocoa.

En días pasados pude disfrutar de esta herencia de los antiguos, al sur de San Andrés, con ayuda de algunos de sus custodios, vecinos raizales que aún conservan las tradiciones y cultivan la tierra. Me regalaron frutas orgánicas, como papayas, tamarindo y naranjas, y también ñame con el que preparamos un estupendo mote de queso.

Pude, además, apreciar el paisaje de los bosques en flor, con el mar de fondo; paseé a la sombra de los árboles y mitigué el calor con la brisa de los bosques, pues estos no solo producen comida, madera y leña, sino que regulan el clima cambiante, propician las lluvias y

conservan la humedad.

Debe hacerse una valoración económica, social y ambiental de esta herencia de los ancestros, y de su aporte a la seguridad y soberanía alimentarias. Y a las economías familiares que complementan con ellos, aunque no los contabilicen, sus ingresos monetarios. Un árbol de pan, de los cuales hay cientos, produce anualmente 800 frutas; ¿qué significa esto en términos económicos y de bienestar? ¿Cuánto los cocos, ñames, plátanos, mangos?

También deberán valorarse los servicios ambientales: mitigación del cambio climático y de deslizamientos trágicos y costosos en vidas y dinero. Y de la erosión y sedimentación que deterioran suelos, aguas y al arrecife de coral, otra base de la economía insular, proveedor de recreación y pesca. Y del mar de los 7 colores que hace de San Andrés, junto con sus verdes huertos boscosos, una de las islas más bellas del mundo.

El paisaje cafetero, similar al isleño cuando el café se cultiva a la sombra de frutales, fue declarado Paisaje Cultural Cafetero. El paisaje isleño, herencia de los ancestros, fuente de riqueza, bienestar y seguridad alimentaria, debe ser declarado Paisaje Cultural Raizal y objeto de una gestión especial y cuidadosa.